

Añoranzas de Euskaria



Bernardo López García cantando hispanas glorias exclamó:

No hay un pedazo de tierra
Sin una tumba española,

análogo cantar entonarse pudiera al hablar de la tierra euskara y esta consideración hacía la otra tarde á orillas del Atlántico rodeado de varios amigos y acompañado de un erritar, del simpático Bonifacio de Eche garay, que abandonando en breves horas las orillas del Guadalquivir, después de pasado el verano gure errian vino á traer efluvios del Cantábrico á estas costas bajas del estrecho dó acarició dulces recuerdos de la tierra vasca.

El pueblo de donde salió Colón y la consagración de España en la Historia de la joven América conserva un recuerdo glorioso referente á San Sebastián y á Guetaria, y es el convento de monjas existente en Moguer fundado por el almirante don Jofre Tenorio, derrotado el 4 de Abril de 1340 en aguas de Algeciras, combate aquél en que se hallaron naves de los dos citados pueblos guipuzcoanos y que por cierto por su heroísmo, obtuvieron reales privilegios del rey de Castilla, de los que algún día haré mérito: Dios mediante.

A bordo del velero, «Santa Mariana» bajo el cielo azul purísimo de la Andalucía, apoyados sobre la borda, contemplando el monumento de la Rábida que recuerda uno de los hechos más grandes de la histo-

ria del mundo, por la muerte del cariñoso Boni como se le conoce y la mía pobrísima, pasaban en rauda visión recuerdos de antaño.

La casa de contratación de Levilla; ¿sabeis la parte importantísima que tomaron en ella los hijos de Euskaria? preguntárselo al concienzudo investigador Marqués de Seoane y os lo dirá: Necolalde, López de Recalde, Elcano, y cien más en ella estuvieron y á ellos debió sus grandes días de apogeo y prosperidad.

El archivo de Indias? Legazpi, y Urdaneta, Elcano, Buenechea, Oquendo, Vicuña, Zubiaurre y cien más hijos de Guipúzcoa, dejaron recuerdos imperecederos de gloria, que allí religiosamente se custodian.

El día cae, la luna levántase en el horizonte rielando sobre el azulado mar ¡este mar tranquilo de esteros, caños y costa baja! y de pronto, á lo lejos percíbense notas que recuerdan los ecos del Guernica: ¡un hijo de Alicante que rinde así cortés homenaje a los hijos de la tierra vasca! Alicante también trae á nuestra memoria un nombre de un hijo ilustre de Guipúzcoa, el de su gobernador en la época aciaga del cólera de 1854, al que por su conducta heroica la hermosa ciudad levantina erigió un monumento!: bizarros militares que nos acompañaban recuerdan campañas de Cuba y Filipinas y ante nuestra memoria surge el recuerdo de Felipe Dugiols: se habla de la guerra civil, de aquella cruenta lucha de tan amargos frutos para Vasconia, y recordamos á Arnao, á Urdampilleta, á Lorna, á Hernani, á Bilbo y á Irún: virtuoso y celoso sacerdote hablemos de iglesia y de religión y ¿no recordais al padre Lerchundi al P. Lizardi, á Ignacio de Loyola, a Valentín de Berriochoa?: el cielo hermoso en verdad es el de Andalucía puro ¿y aquél cielo brumoso, de las costas del Norte que ocultan el mar? ¿y el mar? aquel Cantábrico rugiente, mayestático, inmenso, sin remansos bravíos, desafiando á continuo las rocas y acantilados de la costa vasca? los montes siempre verdes del Aitzgorri y Buruntza, del Hernio y el Ereño?: la historia y la gloria que ella refleja? y aquí la imaginación se pierde; no hay, no, un pedazo de tierra sin una tumba española, es cierto, y no hay no, una tumba española que no encierre recuerdos del Laurakbat: en Oriente, los navarros, en Terranova, los vizcaínos, en el Atlántico, los guipuzcoanos y alaveses, todos en las tierras castellanas, en los campos de Italia, en los canales de Holanda, en nuestro propio suelo hispano, en todas partes hallareis, si buscáis recuerdos de la tierra euskara, aires de Aitor, murmullos del Deva y el Ibaizabal?

Y esto nos llevaba á consideraciones de otra índole, en la que ya no

he de entrar en esta revista, pero esas consideraciones llevaban á nuestra alma risueñas esperanzas, confortado nuestro ánimo con el cantar del bardo de Villarreal,

«Eman da zabal zazu
Munduban frutuba»

mentís el más fuerte que darse puede á determinadas corrientes.

Por todo esto, inspiran compasión los que anuncian la desaparición de nuestra milenaria lengua, los vaticinadores de la pérdida de Euskaria etnográficamente: somos pocos, muy pocos, y siempre lo hemos sido, pero los bastantes siempre también para marcar un surco continuo y profundo en el curso de la Historia y no todos los pueblos pueden decir lo mismo.

ANCEL DE GOROSTIDI Y GUELBENZU.

Moguer 30 de Septiembre de 1906.

